

ANÁLISIS DE UN MOVIMIENTO SOCIAL:

LA LUCHA DE LOS CHICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Tomas Calvo Buezas

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense, Madrid.

UN CASO PARADIGMATICO DE ESTUDIO Y DE SOLIDARIDAD.

El movimiento de los campesinos emigrantes mexicanos, que bajo el liderazgo de César Chávez, se viene desarrollando durante veinte años en los campos de California, constituye para todos los estudiosos de las ciencias sociales un caso paradigmático de estudio, porque en él se ven interrelacionados tres categorías básicas de muchas sociedades modernas, como son la explotación por clase, la marginación por etnia y la discriminación por raza. Los campesinos emigrantes mexicanos y sus descendientes sufren en sus carnes los latigazos de esta opresión social, por su pertenencia a la clase proletaria campesina, por su cultura minoritaria y por el color bronceado de su piel indomestiza.

Su tragedia humana no debe ser sólo, ni principalmente, “materia de estudio” para los científicos sociales, sino principalmente motivo de solidaridad humana, con mayor razón en nuestro caso de hermanos de raza, cultura, lengua y tradición. Por otra parte, otros millones de hispanos —muchos de ellos colombianos también— sufren una similar situación, aunque sus campos sean “selvas asfaltadas” y su quehacer el trabajar en calurosas cocinas y sótanos de los grandes hoteles neoyorkinos.

Existe además otra circunstancia, que da actualidad a la lucha campesina, como es la llegada a la Presidencia de EE.UU. de Ronald Reagan, quien fuera gobernador de California por ocho años, distinguiéndose por su alianza manifiesta con los terratenientes y grandes empresas agrarias, dificultando la lucha campesina, y llegando a llamar *barbarians* a los chicanos huelguistas del Delano. Es significativo que Ronald Reagan, tras ser nombrado Presidente, haya llamado a la Casa Blanca como asesor al abogado de una multinacional agraria de California, precisamente contra la única empresa que actualmente mantiene el boicot al sindicato chicano de César Chávez, por ser la única empresa que se opone frontalmente a la celebración de elecciones sindicales entre sus campesinos, siendo imposible por lo tanto la negociación de Convenios Colectivos.

Estimamos, pues, que por todas estas razones, tanto sociológicas, como políticas y de solidaridad humana, justifican el análisis del movimiento social en los Estados Unidos de América.

ANALISIS HISTORICO: LAS MINORIAS ETNICAS EN EL CAMPO CALIFORNIANO

Los hispanos, y particularmente los mexicanos, constituyen la mayoría de los campesinos migrantes en los Estados Unidos. Ellos trabajan —los más afortunados— desde los meses de marzo hasta finales de octubre, siguiendo el ciclo de las cosechas; por ejemplo en California comienzan en la primavera “piscando” dátiles en el Valle Imperial, uvas en el Valle de San Joaquin, tomates en la Delta de Sacramento, lechugas en Salinas, terminando en otoño cogiendo albaricoques en Chico. Durante este tiempo se trabaja de sol a sol, a destajo, viviendo en malas viviendas del Rancho o campamentos estatales; son campesinos proletarios industriales, totalmente distinto a la idílica imagen del campesino de aldea y campanario.

California es el Estado que emplea al mayor número de campesinos temporeros hispano. Otro grupo campesino importante está radicado en Florida, siendo significativa también la emigración durante el verano de millares de mexico-americanos de Texas, que recorriendo de sur a norte el país llegan hasta las fronteras del Canadá en los Estados de North Dakota y Minnesota, para coger el betabel y la patata, bajando luego al tomate en los Estados Centrales de Ohio y Michigan. Este peregrinaje de miles de kilómetros, llevando consigo toda la familia, incluidos ancianos ochentones, niños recién nacidos y esposas embarazadas, renace todos los años al iniciarse el verano.

Normalmente el trabajo campesino es duro, mal pagado, sin protección legal y todas las calamidades de un trabajo temporero y migrante, por lo que la mayoría de los norteamericanos no lo quieren. Los hispanos, además de verse en la necesidad económica de tomar el trabajo, tienen una verdadera especialización para ello, y trabajando unos meses duros toda la familia (niños y mayores incluidos) por muchas horas, sin gastar casi nada, pueden vivir más desahogadamente el resto del año.

La vida del campesino es muy dura; por ejemplo en 1973 murieron mil quinientos campesinos envenenados por los pesticidas con que rocian los campos; siendo la media de vida de cuarenta y nueve años; ochenta mil niños menores de dieciseis trabajan en el campo; y el 80 o/o de los niños campesinos nunca asisten a la escuela secundaria, siendo frecuentes las muertes infantiles por el envenenamiento de los insecticidas, tuberculosis y accidentes de trabajo.

Para comprender mejor la situación de los hispanos campesinos y su actual lucha por la justicia, será mejor echar una mirada retrospectiva a la historia de California; ello nos enmarcará con mayor claridad el drama actual campesino.

Desde el tiempo colonial de las “rancherías” españolas hace doscientos años, hasta las mecanizadas *farms* actuales ha existido una constante estructural: siempre han sido “manos” de minoría racial-étnica las que han cultivado el campo californiano. A la discriminación de clase, se ha unido la discriminación racial-étnica; indios, chinos, arabes, japoneses, filipinos, mejicanos, se han ido sucediendo en el doloroso ritual de “doblar el espinazo” bajo el “cálido horno” de California. Únicamente en los años de la Depresión de 1929 “manos blancas” constituyeron la mayoría del *cheap labor* campesino; en esos mismos años numerosos chicanos, con papeles de *Americans citizens* pero con identificación de rostros bronceados, fueron deportados a México evitando la competencia ante los escasos puestos de trabajo.

La violencia pistolera ha sido fantaseada por Hollywood en un marco de bravura, coraje y autodefensa justa de los anglosajones contra los extraños “bandidos mexicanos”. Así Hollywood ha creado el mito de los *Westerns*, que ha sido eficazmente exportado por los cuatro costados de su imperio, convirtiéndolo en opio universal *made in USA*.

“Yo no pudo ver películas del Oeste —me decía un chicano—. Los mexicanos aparecen como bandidos indeseables y extranjeros. Los anglosajones eran los forasteros. California era nuestra casa. Los gringos nos robaron nuestras haciendas, nuestra lengua y nuestra cultura. Los así llamados “bandidos” no hacían más que defender sus tierras”.

Lo cierto es que los campos de California han sido siempre un polvorín conflictual entre las minorías campesinas y la poderosa clase propietaria blanca de los terratenientes; esto Hollywood no lo ha contado. Desde la quema de la Misión de San Diego por los indios en 1775, las guerrillas de Joaquín Murieta en 1850, las huelgas de los chinos en 1884, las refinadas tácticas de lucha de los japoneses y de los filipinos a principios de siglo, hasta las organizadas Uniones anarquistas de los *IWW* en 1913 y los comunistas *CWILU* en la cadena de huelgas de los años treinta... todo ello ha constituido la expresión de la lucha campesina californiana, que raramente fué noticia en los periódicos y jamás fue mitificada por la gran fábrica soporífera de Hollywood. Pero la antorcha ardiente ha pasado de generación en generación, y así en 1965 los campesinos chicanos tomaron conciencia clara y valiente de su explotación y marginación, escribiendo así en su periódico campesino de *El Malcriado*, el 8 de septiembre de 1965, días antes de declararse la huelga general de la uva.

“Nosotros los trabajadores campesinos todos hemos sido insultados. Se nos ha tratado como ganado, hemos visto como ellos se toman el trabajo de nuestras manos y cuerpos, y se han hecho ricos de nuestro sudor, mientras nos dejan con las manos vacías entre el cielo y la tierra. Hemos visto que tratan a nuestros hijos con desprecio en las escuelas.

Hemos visto ... nuestra desigualdad ante la ley. Sabemos y hemos sentido ser menos respetados, y vivir en un mundo el cual no pertenece a nosotros los campesinos. El color de nuestro rostro y nuestro idioma más el trabajo que hacemos nos separa”.

El grito de rebelión de los campesinos mexicanos empezó en Delano, corazón del emporio de riqueza agrícola del Valle de San Joaquín; el “sumiso” peón mexicano, con supuesta *slave mentality*, presentó su otra cara: eran los hijos de los “peones” de Emiliano Zapata y de los “dorados” de Pancho Villa, que hicieron la revolución campesina mexicana de 1910 al grito de ¡Tierra y Libertad!”

Así proclamaban los campesinos su grito de rebelión:

“Tendremos huelgas. Cumpliremos nuestro propósito de hacer una *revolución*. Somos hijos de la Revolución Mexicana, que fuera una revolución de los pobres buscando pan y justicia. Nuestra revolución no será armada, pero queremos que el orden que hoy existe se deshaga y que venga un nuevo orden social. Somos pobres, somos humildes, nuestro único recurso es salirnos en huelga de todos los ranchos donde se nos trata con el respeto que merecemos como hombres trabajadores y no se reconocen nuestros derechos como hombres libres y soberanos. No queremos el paternalismo del patroncito, no queremos al contratista, no queremos caridades a costo de nuestra dignidad. Queremos igualdad con todos los trabajadores de la Nación, queremos sueldos justos, mejores condiciones de trabajo, un porvenir decente para nuestros hijos. A los que se oponen, sean rancheros, contratistas, policías, políticos o interesados, les decimos que vamos a seguir hasta morir o vencer. ¡Nosotros venceremos!” (Plan Campesino de Delano, 1966).

Pueden calcularse en 300,000 los campesinos mexicanos que trabajan en California en 1965, constituyendo el 75 o/o de toda la mano de obra agrícola. Delano es el corazón de los ricos viñedos de California, que produce el 40 o/o de las uvas pasas del mundo, el 15 o/o de las uvas de mesa y el 3 o/o del vino mundial pero que representa el 80 o/o del vino consumido en los Estados Unidos.

En ese marco, la noche del 16 de septiembre de 1965 un millar de campesinos mexicanos, ante la negativa patronal de firmar convenios colectivos y de aumentar los salarios, declararon la huelga de las uvas, al grito de “Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, Viva la huelga!, ¡Abajo los rancheros!”. Era el mismo día de la gran fiesta mexicana de su Independencia, cuando en 1810 el cura Hidalgo dió el “grito” ritual: “¡Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, ¡Abajo los gachupines!”

Delano y su huelga de lucha campesina se convirtió en movimiento social, en que otras categorías de clase y etnia se comprometieron en el conflicto. Estudiantes de Berkeley, “hippies” idealistas de San Francisco, monjas y ministros religiosos de todas las confesiones, líderes obreros deseosos de revivir la lánguida mecha del movimiento obrero norteamericano, luchadores de los derechos civiles ... todos

fueron apóstoles de la Causa y de la Huelga campesina de la minoría discriminada mexicana.

Delano y su causa aglutinó sobre todo a la minoría chicana, a los hijos de los emigrantes mexicanos que han nacido ya en USA y que, como *Americans citizens*, se rebelan contra su condición de ciudadanos de segunda categoría. La huelga campesina proporcionó a la minoría chicana una gesta histórica, un mito y un ídolo.

“Huelga es la palabra más importante de nuestra entera historia mexico-americana. Si la raza de México cree en la Patria, nosotros los chicanos creemos en la huelga; y César Chávez, es nuestro primer presidente”, así escribía Luis Valdez, director del Teatro Campesino.

La Causa campesina chicana se convirtió en Cruzada nacional gracias al boicot contra la uva y la lechuga californiana. Las cadenas de grandes supermercados, desde los Angeles a Nueva York, desde Dallas hasta Montreal de Canadá, se vieron flanqueadas por piquetes de “voluntarios” que con banderas y pasquines de la huelga campesina invitaban a las amas de casa a la *white middle American class*, a no comprar los artículos boicoteados: de esta forma no participaban en la explotación de las minorías que llevan a cabo las monstruosas compañías de los *agribusiness* californianos. La Iglesia Católica invitó a sus cuarenta millones de fieles a abstenerse de esos productos; era la abstinencia cuaresmal secular. Las uvas de mesa de California, hermosas y sabrosas se convirtieron en *grapes of wrath* en uvas malditas-benditas, bandera de la discordia. Mientras R. Nixon y R. Reagan comían sonrientes uvas ante la televisión, caían sobre ellos las maldiciones más severas de los discípulos de la causa campesina.

Pero el boicot fue algo más que fervor religioso y utopía social. Las ventas y los beneficios de los terratenientes californianos se vieron reducidos notoriamente. Ello obligó a los rancheros a la firma de convenios colectivos en 1970, terminando los cinco años de huelga con el triunfo de los campesinos.

Después de casi dos décadas de militante lucha, el resultado institucional más importante ha sido una ley agraria aprobada el 29 de mayo de 1975 por el Estado de California, por la que se concede a los campesinos el derecho legal a la sindicalización: la empresa agraria está obligada a tratar colectivamente con el sindicato, que sus empleados hayan mayoritariamente elegido en votación secreta. Esto es un derecho desde hace muchos años gozado por los obreros en Norteamérica, por lo que puede calificarse aparentemente de escaso el éxito conseguido; pero lo cierto es que son únicamente los campesinos de California los que actualmente gozan de ese derecho, ganado en una dura lucha, que ha costado vidas de campesinos, asesinados en los piquetes de huelga.

La lucha no ha terminado aún y existen rancheros que espantan a los organizadores sindicales a punta de rifle, como en los viejos tiempos del “vigilantismo”, justificados por la sagrada *private property*.

El Sindicato campesino cuenta en 1981 con unos ochenta mil asociados, la

mayoría de ellos en California: pero también se han establecido filiales del sindicato de César Chávez en Florida, Texas y otros Estados, teniendo ahora el propósito de establecer una organización sindical campesina a lo largo y ancho de toda la nación.

“Nosotros —diría César Chávez en la Convención Campesina de Texas en 1979— nos enfrentamos a una poderosa industria que está en total oposición a nuestro movimiento sindical; nuestra tarea es continuar la lucha para organizar un Sindicato Nacional, que una a todos los campesinos, que los traiga los beneficios de los convenios y que libere a los campesinos del campo de la pobreza y de la injusticia”

ANALISIS SOCIOLOGICO: LA RELACION DE CLASE,

RAZA Y ETNIA EN LA LUCHA SOCIAL

La historia del movimiento campesino chicano nos suscita significativas preguntas en relación al rol que juegan las categorías de clase, raza y etnia en los movimientos sociales. En el caso chicano, ¿se trata de una lucha de clases o de una lucha de razas y etnias?. Por otra parte ¿es un movimiento de inspiración revolucionaria marxista o de un brote más del espíritu reformador de los años sesenta?

Intentaré exponer algunas de las conclusiones —siempre revisables— a que he llegado en mi investigación.

El movimiento campesino chicano ha sido fundamentalmente una *lucha de clases*.

El proceso histórico de California nos muestra que siempre ha existido una tensión dialéctica entre dos factores básicos, la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado.

Estos dos factores han tomado formas históricas distintas: propiedad semi-feudal y trabajo de servidumbre protectora, (1769-1848); propiedad capitalista agraria y trabajo de patron-peonaje (1848-1880); y finalmente propiedad industrial monopolista corporada y trabajo de proletario industrial. Pero variando sus formas, siempre ha existido una tensión dialéctica, que ha originado la *lucha social*; esta lucha también ha tomado distintos ropajes históricos, desde la huida de los indios, el motín sangriento de 1913 y las huelgas de la UFW de los últimos años.

El Movimiento Campesino de la UFW hay que enmarcarlo dentro de la *lucha de clases* entre el capitalista propietario y el trabajador asalariado; su lucha es la continuación de la primera protesta social india o bandolera. Su forma histórica “concreta” arranca del proceso de industrialización en el campo, que facilita la conciencia social, la agrupación obrera y la *lucha social*. Por eso la *lucha india* fue huida, la *lucha china-japonesa* fueron esporádicos conflictos; en 1913 fue un motín san-

griente; en 1933 fueron ya huelgas planeadas; y en 1965 se consiguió, no sólo huelgas, sino la primera organización estable campesina. Al proceso de industrialización del campo, hay que añadir la precedente historia del proletariado industrial ya sindicado en USA, lo cual fuerza la unionización del campesino, al verse discriminado.

Por lo tanto, el Movimiento Campesino Chicano es una lucha de clases y no principalmente de razas; porque todas las razas y etnias, cuando han sido propietarias, han sido explotadoras; y todas las razas, cuando han sido proletarios campesinos, han sido explotados. El análisis histórico de la agricultura en California así lo ha mostrado; cuando en los años de la depresión la mayoría de los campesinos eran anglosajones, la explotación fue máxima y de ahí las grandes huelgas de 1933; y cuando los emigrantes italianos, japoneses, armenios, yugoslavos, mexicanos, y filipinos son propietarios, explotan lo mismo, o más, que los anglosajones; el negrero del campo californiano, el contratista o coyote, es mexicano. La situación de explotador/explotado viene determinada, no por la raza, sino por la posición del trabajador en la estructura social; ni la raza, ni la religión, ni el sexo, ni el color, ni la cultura, ni la nacionalidad explican suficientemente el hecho explotador. El hecho histórico de que hayan sido minorías raciales, las que se hayan sucedido en el campo californiano, tratándoles peor que al obrero industrial anglosajón, no contradice mi tesis; el capitalista ha empleado las minorías raciales, porque era más fácil pagarles menos, no porque tuviera aversión o simpatía a ninguna raza particular del mundo, *business is business*; y así, cuando la mano de obra de una raza subía de precio, la ha reemplazado por otra más barata. El mayor beneficio económico y no la valoración de razas, mueve al capitalista en su operación.

La explicación sociológica al hecho explotador de la minorías raciales en California hay que buscarla también en la división internacional del trabajo y en la situación de subdesarrollo del Tercer Mundo. Esas minorías de chinos, japoneses, filipinos y mexicanos vienen a trabajar aquí, porque tienen expectativas de alcanzar una vida mejor; el terrateniente-capitalista californiano no ha hecho más que aprovecharse de esa situación en beneficio propio.

El análisis sociológico nos apunta a los dos pilares radicales del conflicto: el tipo de propiedad monopolista de la tierra en California y la estructura de desigualdad socioeconómica del mundo. Las soluciones radicales tendrían que mirar también hacia la propiedad capitalista y hacia el Tercer Mundo.

El Movimiento Campesino de la UFW ha sido también un movimiento de *lucha de etnias*.

La tensión dialéctica de lucha de clases ha sido el esqueleto básico; pero ha sido *la cultura mexicana-chicana* quien en la lucha social ha puesto los nervios, el alma, la vida y el cuerpo; ha creado una filosofía, valores, simbología, ética y mística, junto con una ideología humanista y democrática, no nacionalista ni racista, que le ha facilitado la comunión y la ayuda de otros grupos norteamericanos.

La explicación "concreta" "histórica" de "este" movimiento y de mucho de su

“éxito” hay que buscarla en estas raíces culturales de minoría étnica. Haber apoyado la huelga y el movimiento sobre la estructura familiar, sobre una carga religiosa profunda, sobre una simbología múltiple-colorista-emotiva, sobre un concepto “integral” del campesino y de su vida social, traspasando la “funcionalidad segmentaria económica”, han sido las razones concretas del éxito de la UFE: es decir, haber creado un movimiento enraizado en la “cultura” del grupo campesino mexicano-americano, y además por un líder “campesino y “mexico-americano”.

Sin embargo, hay que afirmar también que el drama social campesino hay que explicarlo dentro del *marco institucional norteamericano*. Si el esqueleto es la “lucha de clases” y el cuerpo es “la cultura mexicano-americana”, el tablero y las otras fichas del ajedrez son “las instituciones norteamericanas”; es en ese tablero y luchando en contra o a favor de esas fichas, donde el peón-proletario-chavista y la UFW han tenido que moverse; y las reglas de juego han sido norteamericanas: “free enterprise system”, “private property”, “democratic government”, “bill of rights”, “free speech”, “free association”. De estas estructuras, instituciones y leyes norteamericanas, que es donde se mueve la UFW y de la que forma parte, unas son amenazadoras y represoras de su existencia, pero otras favorecen y explican su supervivencia; en una dictadura política, hace tiempo que la UFW hubiera desaparecido y que César Chávez hubiera pasado al anonimato de los presos políticos en cualquier cárcel provinciana.

El Movimiento campesino de César Chávez *no es comunista, ni socialista*.

A pesar de las reiteradas acusaciones de sus enemigos hay que afirmar que el Movimiento de César Chávez no comparte ninguna de esas filosofías políticas; y no es sólo, porque César niegue categóricamente toda su conexión con esos movimientos, ni porque en *El Malcriado* se diga que “es ilegal y falso hacer tales declaraciones” llevando a los tribunales a los que les acusen de comunistas; es que en su desarrollo histórico, en sus objetivos, en su ideología, en su ética, en su estrategia, la UFW no manifiesta ninguna señal de conexión con esas ideologías, sino todo lo contrario. No existe en la UFW una concepción materialista de la historia, no existe una teoría de la permanente lucha de clases, no se tiene por objetivos la dictadura del proletariado, no existe un ataque al sistema capitalista en general, no se exige la socialización de la tierra, no se ataca al sistema político de democracia liberal, no se invoca a la violencia como nodriza del parto revolucionario, no existen palabras laudatorias para el sistema comunista o para los países socialistas; ni siquiera se grita lo que ha sido denominador de todas las revoluciones campesinas, “¡la tierra para el que la trabaje!”, y que fue también el objetivo de la Revolución Campesina Mexicana con el slogan de Zapata de “¡tierra y libertad!”. Nunca se ataca la propiedad; sólo se quiere una justa participación de sus beneficios, en un salario justo y un trato digno; por otra parte, la fuerte religiosidad de la UFW no es el mejor “caldo” para un movimiento de inspiración comunista.

Incluso se puede pensar con fundamento que sus dirigentes máximos —César Chávez y Dolores Huerta— no conocen en profundidad la teoría marxista; sus

maestros ideológicos fueron sacerdotes; y sus textos “revolucionarios” las Encíclicas sociales de León XIII, con que empezaron el texto de sus estatutos en 1962, que repitieron en su plan ideológico de Delano en 1966, y que frecuentemente citan en *El Malcriado*.

La UFW, aunque pierda su fe en las personas del *establishment*, no pierde su fe en el sistema democrático liberal; y conserva la esperanza de una democracia verdadera en USA, sin tener que hacer una revolución política. Se conservan, pues, (en su pureza originaria) los ideales democráticos americanos de los “Padres de la Patria”, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, James Madison y George Washington.

En este sentido, puede con fundamento afirmarse que el movimiento campesino de la UFW no es socialmente revolucionario; si por revolución social se entiende el ataque a las instituciones básicas del capitalismo; la propiedad privada de los medios de producción, el sistema de trabajo de proletario y la democracia liberal; el movimiento campesino no tiene por finalidad luchar contra esas instituciones; es más, ideológicamente las acepta.

En este sentido, la lucha campesina es fundamentalmente un movimiento *reformador*.

ANALISIS ANTROPOLOGICO: CREENCIAS Y VALORES EN LA LUCHA CAMPESINA

Intentamos en esta parte de nuestro ensayo, enfatizar el rol crucial que ha tenido la tradición cultural mexicana en la lucha social. Sus valores, sus creencias religiosas, su folklore, su historia “recordada y mitologizada” han constituido un poderoso arsenal simbólico, pero con eficacia real en sus consecuencias de aglutinar, impulsar y reforzar la lucha social. Toda esta tradición cultural ha sido algo más que un “mero reflejo epifenoménico y superestructural”; lo que nos pone de manifiesto que hay que prestar atención, no sólo a las fuerzas productivas y estructura de clases, sino también al rol crucial de lo simbólico y de la tradición popular, cuando se analiza la dialéctica de los movimientos sociales. Por quitar importancia a este aspecto de la realidad, que es también lo simbólico, lo mítico, lo ritual popular, lo axiológico tradicional, muchos líderes revolucionarios no han llegado al corazón de las masas, y muchos analistas sociales nos han dado sólo en sus estudios una caricatura vacía y hueca de los fenómenos sociales populares. Desvalorizar apriorísticamente los valores y creencias de las masas campesinas no es camino apropiado para hacer el cambio social; sino más bien entrar en la lucha social con un pie equivocado, que tardará muchos esfuerzos y años para rectificar dicho error. Como mejor se puede efectuar el cambio cultural y social, es muchas veces “partiendo” de los valores más profundos y ricos de nuestro pueblo campesino o de nuestras masas populares.

En la lucha de los campesinos mexicanos en California, se creó una conciencia colectiva de su situación de explotación, que violaba sus tradicionales valores cristianos y humanos de la dignidad de la persona, de la libertad y de la justicia, reaccionando con valentía ante tal violación, según exige otro valor básico mexicano, como es el machismo; a su vez la tradición popular religiosa de los campesinos sirvió de legitimación en la lucha social, que se vió poetizada por la riqueza del folklore y arte mexicano.

CONCIENCIA COLECTIVA DE EXPLOTACION CAMPESINA

El Plan Delano de la Peregrinación de 1966 arranca de esta conciencia:

“... nuestro sudor y nuestra sangre han caido en esta tierra para hacer ricos a otros hombres... Nuestros sueldos y condiciones de trabajo han sido determinados desde arriba... Hemos sufrido las injusticias más patentes del sistema, los sueldos de hambre, las enfermedades y los campos y viviendas miserables. El campesino ha sido abandonado a su suerte –sin representación y sin poder a la merced y capricho del rancho. Estamos sufriendo. Hemos sufrido males e injusticias en el nombre de la Ley. Nuestros hombres, mujeres y niños han sufrido, no sólo las brutalidades del trabajo en los campos y las injusticias más patentes del sistema, sino también la desesperación de saber que el sistema beneficia la avaricia de hombres sin conciencia, y no a nosotros”

En la sección del “foro campesino” de *El Malcriado*, de 19 de octubre de 1973, aparece una colaboración titulada “Manifiesto de los jodidos”, altamente significativa:

“Nosotros... recipientes del programa de *welfare*... somos el fútbol de los políticos... el cenicero del patrón y los fracasos del capitalista. Nosotros bien jodidos, negamos la eficiencia del establishment. Somos una bendición para los abogados de la guerra contra la pobreza, buena materia para los sacerdote. Proveemos un empleo “significante” para investigadores, chismosos, defensores públicos, consejeros y separa Dios cuantos generales y armadas de la guerra de la pobreza... nos han psicoanalizado, hipnotizado, criticado, desterrado, elogiado, victimado, capado, circuncidado, desmatrizado, condenado, explotado, enajenado.. pero NUNCA NOS HAN ORGANIZADO”.

En el editorial “la dignidad del Campesino”, *El Malcriado*, de 8 de septiembre de 1965, expresa con palabras dramáticas esta conciencia de explotación campesina y de discriminación racial y étnica; ante tal cuadro de injusticias se exige una respuesta valiente e inmediata.

“Cuando un contratista balacea a un campesino en sangre fría en el fil, lo menos que podemos decirle es que es un perro. Cuando los patrones aquí en California tienen a nuestra raza muerta de hambre, es nuestro deber decirles que son desgraciados. Cuando un campesino comienza a portarse como un molega, es nuestro deber atacarle por vendido... Si se asustan de nuestras palabras, entonces se les va a ir la tripa cuando nos avientemos con una huelga general por todos los campesinos en California”.

(Editorial “Los Percinados”, *El Malcriado*, 20 de abril de 1965, No. 8)

El grupo percibe y siente colectivamente su situación como injusta, esclavizante por el tipo de trabajo; y además discriminatoria por raza y profesión; reaccionando grupalmente contra esta situación de explotación; pero la percibe, siente y expresa según su cultura y lengua.

VALORES DE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA, LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA

He aquí un significativo texto de la lucha campesina chicana en California, que evoca la Revolución mexicana de 1910.

“Los hombres que rodeaban (sic) a las lumbres de la Revolución luchaban no únicamente por pan, luchaban por alcanzar su parte de la dignidad que le pertenece a todo hombre. Ellos lucharon para que fuese posible en el futuro pudiera uno vivir asegurado de que al fin el había tomado parte en el destino de su vida... Un medio siglo después, en 1965 en California, la brecha en el espacio, entre el rico y el pobre está aún más grande que antes de la revolución mexicana...”

Mientras ellos poseen este poder, se les tratará a los campesinos como bestias de carga. Algunos de nosotros los trabajadores preferimos aguantar la opresión y las indignidades mejor que pelear para otros. Para hombres como nuestros padres quienes fueron revolucionarios, ya hubieran escogido pelear en vez de arrodillarse”.

(“Los Hombres de la Revolución”, editorial de *El Malcriado*, 2 de febrero de 1965)

En ese año de 1965, en junio, tuvo lugar la primera huélgla de la incipiente Asociación campesina, la “huelga de las rosas”, la primera acción conflictiva y victoriosa de los campesinos mexicanos.

“Un movimiento de trabajadores que no lucha no es movimiento... Nosotros todos los socios estamos muy alegres en poder reportar el suceso de nuestra más reciente lucha *la Huelga de las Rosas*. Con esta acción la Asociación de trabajadores campesinos toma su debido lugar entre los movimientos de los trabajadores que han sabido luchar por la

justicia... Como los mineros... los trabajadores de la imprenta... los Estibadores,, ahora es el turno de los campesinos. Siempre habrá hombres fuertes quien encabezen acciones contra los rancheros. Estos serán hombres quienes pondrán sus trabajos, sus vidas, y hasta sus familias en peligro. También serán hombres quienes arriesgan persecución por las agencias policiacas igual que por la comunidad de hombres ricos. Son y serán hombres quien les importa más la dignidad que el dolor...”.

(“Este es el año”, editorial de *El Malcriado* del 1 de junio de 1965, No. 11).

Después de la gran huelga de la UVA, en otoño del 65, los campesinos se sienten más militantes y decididos a seguir en la lucha.

“Seguiremos luchando más duro que nunca, porque ya hemos probado la dignidad de hombres libres que saben reclamar sus derechos... Los rancheros nos han impuesto muchas hambres... Ahora nos han impuesto el hambre por la justicia”.

(“Hambre por la Justicia”, Editorial de *El Malcriado*, 28 de febrero de 1966, No. 30).

Estos principios-valores de la justicia social, libertad y dignidad del campesino, se concretan en objetivos de “sueldos justos” y “contratos firmados”.

“Hemos jurado frente a Dios que no trabajaremos hasta no tener sueldos justos y hasta que tengamos la dignidad de un contrato entre nosotros y el rancho”.

(“La Guerra sin Violencia”, Editorial de *El Malcriado*, 22 de septiembre de 1965).

Todos estos principios y filosofías, que comprende “La Causa”, vividos y sentidos en la gran huelga de la uva, los hace tomar conciencia de ser un Movimiento: un grupo social que lucha por unos ideales. Desde el principio se percibe y repite que “la Causa” y “la Huelga” es algo más que reivindicación económica; por eso se tiene auto-conciencia de Movimiento que nace, crece y se desarrolla a través de la gran huelga del 1965-1970.

En su editorial “Bastante Gente con una Idea” de *El Malcriado*, 30 de septiembre de 1965, No. 19, se explica:

“Un Movimiento es bastante gente con una idea para que sus acciones sean como una ola de agua que nada ni nadie puede pararla... Así el movimiento de los negros... algún día en el futuro se dirá que en el verano de 1965 se principió aquí en California el movimiento campesino... La asociación de los trabajadores campesinos es un “Movimiento”

aún todavía más que una Unión...

Que es un movimiento: Es la idea que algún día el campesino será respetado”.

LA VALENTIA Y EL MACHISMO COMO ETICA SOCIAL

No se intenta aquí analizar este rasgo cultural en su profundidad; prescindimos del machismo “como relación específica del hombre con la mujer”, y como “la capacidad del hombre de tomar y juerguearse”. El machismo se manifiesta también en la conducta “valiente, violenta y agresiva” que un hombre debe mostrar cuando se le ataca. En este sentido; el rasgo cultural del machismo ha sido utilizado en la lucha campesina de la UFW. Y este ha sido el éxito ético y estratégico de utilizar ese “valor mexicano del machismo” como “imperativo moral” en la lucha campesina.

Infinidad de veces en sus editoriales, artículos y lenguaje, se recuerda que se debe “ser hombre”, “que se vean los meros hombres”, “que se vea quién es macho”. Todos estos valores de valentía, pelea, y personalismo, son invocados repetidamente

El machismo mexicano ha estado presente, significativamente percibido, en la lucha campesina. Pero conservando el mismo significado (valentía), se ha transformado en nueva forma (no-violencia), y en nueva función (lucha social). De esta forma, el rasgo cultural mexicano del “machismo”, que pudiera muy fácilmente haberse manifestado y expresado en una *valiente-violencia*, se ha expresado en una *valiente-no-violencia*. Indudablemente, el maestro educador ha sido el señor César Chávez, hablando con el ejemplo.

“Yo estoy convencido que la forma más verdadera de coraje, el acto más valiente de *hombria* es el sacrificarnos nosotros mismos por otros en una lucha por la justicia *totalmente no violenta*. Ser hombre es sufrir por otros. Dios nos ayude a ser *hombres*.”

(Palabras de César Chávez en la Misa de terminación de su Ayuno, 10 de marzo de 1968).

La inmensa mayoría de los observadores sociales y políticos siempre profetizaron abundante violencia criminal en los campos, dado el “estereotipado bandidaje” mexicano y su supuesto “machismo”. Al no darse la violencia, (sino todo lo contrario, una filosofía de la no violencia desconocida en la lucha campesina siempre sangrienta), los analistas sociales juzgaron que el tal “machismo” era un estereotipo sin base social en la cultura mexicana. Sin embargo, lo que había pasado es que el machismo había cambiado de forma y función, pero seguía actuando como valor social, al conservar *el mismo significado de valentía*.

En casi todos los editoriales de *El Malcriado*, se hace alguna referencia a esa *valentía*,

“Jamás habrá tal cosa que todos unidos reclamemos. Cuando oiga esta frase recuerde que los labios que la pronuncian lo hacen de puro miedo. Un hombre que quiere reclamar no anda esperando que otros lo hagan. Tal hombre le mete por delante y hace reclamo sin esperar.. Si todos reclamáramos, debería ser si todos nos asustáramos. El hombre hecho y derecho jamás espera que venga la bola para hacer su reclamo”.

(“Si todos reclamáramos”, editorial de *El Malcriado*, 6 de abril de 1965, No. 7).

Pero en otras ocasiones se hace aún más explícito este machismo ético.

“Algunos creen que solo las botas de su patrón jodines hacen polvo... Los cobardes esquirolas... corrieron con sus patrones a decirles que ellos no quieren aumento de sueldo, y que están listos a quitarles las botas y todo por el estilo...
... Estos hijos de la ¡\$/&* ¡;¡\$ (sic) Malinche, parecen perros chihuahuas, A estos pocos cobardes más le valiera no haber salido de donde salieron... Gracias a Dios que siempre hay unos trabajadores *muy machos*. Por lo que a los barberos les falta a estos hombres les sobra”.

(“Ya quedamos”, editorial de *El Malcriado*, 18 de mayo de 1965, No. 10)

Zapata ha sido un símbolo de lucha y valentía ejemplar; la revolución mexicana de 1910 se convirtió en un paradigma en la California de los 60 y 70.

“Cuando nacen hombres como Zapata que con sus vidas valerosas cambian la historia nos dan una visión de lo que puede hacer un hombre...
Aprendamos *lo valiente* que puede ser un hombre...”.

(“Emiliano Zapata”, editorial de *El Malcriado*, 11 de agosto de 1965, No. 11).

En el siguiente texto, aparece evidente cómo la valentía consiste en no responder “con violencia” a las “violencias brutales” de rancheros y contratistas.

“En la huelga general de la uva de 1965 hubo actos de *valentía y machismo*.
Frente a las más violencias brutales: perros, químicas, violencia física, y órdenes de corte, actos de valentía y dignidad han puesto a los rancheos y contratistas en una situación muy vergonzosa”.

(“Medio millón en contra de Dos Cientos”, editorial de *El Malcriado*, 20 de octubre 1965, No. 21).

“Que es un Movimiento? Es una respuesta directa y personal a la injusticia. Es una *respuesta brava* e inmediata a la mentira y al fraude. Es la idea de que la dignidad del hombre es más importante que todo”.

(“Porque luchamos hoy”, editorial de *El Malcriado*, 22 de diciembre de 1965, No. 26).

El machismo se manifiesta en pelear con valentía, cuando se le ha faltado al hombre en su dignidad, respeto o honor; ello exige una respuesta personal. Hay muchas referencias al valor del hombre individuo, citándoles por sus nombres en las editoriales.

El “machismo como ética” incluye también la capacidad de fortaleza, de resistencia en la lucha, de sacrificio, de esfuerzo. Este machismo, así vivido, es lo que ha hecho posible dar “significado” a la “no-violencia”; siendo formas aparentemente contradictorias, su significado es el mismo: demostrar ser “valiente-hombre-macho” aguantando la violencia injusta del otro; con ello se “significa y manifiesta” lo mismo que con el machismo del “matón”: ser “*más fuerte y valiente*” que los otros. Los huelguistas, no armados y pacíficos, demostraban ser más valientes que los policías y los patrones armados.

“Como han ganado sus batallas los negros? Se han unido frente a los perros, mangueras de los bomberos, policías brutales y agujones eléctricos para arrear ganado. Cuando los amenazan ellos cantan su canción de lucha “Nosotros Venceremos”, cuando todo el mundo espera que ellos corran, a lo contrario, se hincan y rezan. Cuando se miran batidos, ellos hacen de la derrota victoria. Ellos usan lo único que tienen sus cuerpos y su valor y con esto siguen venciendo. Nosotros los campesinos tenemos las mismas armas —nuestros cuerpos y nuestro valor”.

(“Igual que los Negritos”, editorial de *El Malcriado*, 14 de julio de 1965, No. 14).

LA RELIGION COMO OPIO LIBERADOR EN LA LUCHA SOCIAL

La religiosidad es un rasgo cultural marcado en la sociedad mexicana; una religiosidad, no segmentaria-funcional propia de una sociedad profana secular, sino una vivencia- emotiva, que llena muchos acontecimientos sociales de la vida del mexicano, particularmente de la clase campesina.

Con los estandartes de la Virgen de Guadalupe, el Cura Hidalgo lanzó su grito de Independencia en México, y el signo máximo de religiosidad es la Virgen de Guadalupe, símbolo de “mexicanidad”; sus raíces son muy profundas, ya que en el mismo lugar donde “se apareció” la Virgen de Guadalupe, los indios adoraban a su diosa azteca Tonantsin; la Virgen de Guadalupe es enteramente mexicana, no

española: es “nuestra, toda nuestra. Madre de los Mexicanos”, en el decir de Plan Campesino de Delano.

En los editoriales de *El Malcriado*, donde se marca la línea ideológica y ética del Movimiento, se hacen referencias expresas a la vivencia religiosa, que cumple funciones de justificación mística y de impulso revolucionario.

Karl Marx (1818-1888) al definir “la religión como el opio del pueblo”, le sobró un “artículo” y le faltó “un pronombre”: debió decir: “*ésta* religión (culturalmente vivida así en mi época) es opio del pueblo”. Pero la religión puede y de hecho ha sido vivida culturalmente de formas históricas tan distintas, que puede servir funcionalmente para “opio adormecedor” o para “impulso revolucionario”. Esta última función ha jugado la religiosidad cultural mexicana en la revolución campesina; el editorial de *El Malcriado*, del 4 de mayo de 1965, No. 9, titulado “Cristo nos ama”, es expresivo a este respecto.

“Cristo en la cruz... sufre cuando sus hijos tienen hambre o miedo, mucho más cuando entre sus hijos unos explotan a otros... El espera que nosotros nos unamos con él en sus sufrimientos por aquellos hombres oprimidos por los explotadores... Además espera marchemos en la lucha por la dignidad... El se ha unido a nosotros... Va adelante en nuestras luchas y regocijos... El nos dará la victoria”.

Ya vimos el sentido religioso de la marcha de Sacramento en 1966, llamándola “Peregrinación, Revolución y Penitencia”, y misas en los piquetes de huelga (“con tortilla de maíz” por forma sagrada, y “poncho campesino” con el águila azteca por vestidura sagrada) se han celebrado repetidas veces.

EL MITO DIALECTICO DE LOS BUENOS Y LOS MALOS

Este es el mito justificador, que da sentido y hace más fácil toda lucha humana; también la lucha campesina de la UFW identificó a sus amigos y enemigos, dividiendo dualmente la sociedad: estás conmigo y eres bueno; o estás contra mí y eres malo.

En su página central, *El Malcriado*, de 3 de noviembre de 1965, No. 22, titulado “Los buenos y los malos”, los buenos eran los campesinos y sus apoyadores; los malos eran los rancheros y sus sostenedores.

Como en toda lucha social, amigos y enemigos, están calificados en el lenguaje con expresivos adjetivos, que se repiten siempre, haciendo fácil la fijación en orden a la propaganda interna y externa. Estos son los enemigos de la Causa: LOS RANCHEROS, “explotadores crueles”, que “tienen poder y dinero”, “ellos son pocos y nosotros muchos”, “tienen el control de cuerpos y almas”, “como el KKK sus juntas son secretas”, “extranjeros insolentes que vinieron a nuestro valle y se hicieron millonarios con nuestra sangre y sudor”, “arrogantes patronos que reciben

órdenes de distintas corporaciones sin cara”, “malditos que sólo viven para oprimir y abusar de otra gente”; satíricamente se les llama “El Patroncito”. Con todas estas frases se les designa una y otra vez en el periódico campesino y en sus mítines.

LOS CONTRATISTAS forman el enemigo número dos. Son “traficantes de esclavos... en contra de los preceptos cristianos”, “es un sistema que debe ser destruido para que pueda haber justicia”, “son unos malditos que no se les quita lo ladrón, lo vampiro, lo animal”; se les llama “Don Coyote”.

LAS AGENCIAS FEDERALES, como el Departamento de Empleos del Estado de California, o el “Farm Placement Service” son “los amigos de los rancheros”, “sus títeres”, “los que hacen los mandaditos a los rancheros”.

LOS ROMPEHUELGAS son “unos vendidos”, “cobarde”, “no machos”, “engañados por los patrones”, “son los esquirols” y “scabs”; y están caricaturizados en “Don Sotaco”, el peón sumiso mexicano, que no quiere disgustar a su patrón. También entran aquí los braceros traídos gubernamentalmente de México, llamados “esclavos importados”. Los Teamsters son “mafiosos”, “bandidos” y “títeres de los agribusiness”. Cualquiera que se oponga a la “Causa”, es enemigo que debe ser desenmascarado y atacado; así lo expresa el periódico campesino.

“El Malcriado se ha dedicado a publicar la verdad, no le hace a quien duela. Como consecuencia nos han expulsado de más de 150 tiendas... pero este periódico seguirá como la voz del campesino... El Malcriado ha dicho publicamente por primera vez verdades que sólo se han pronunciado en el corazón del pueblo año tras año. Señores respetosos como los del Concilio Municipal, un policía local, varios contratistas, rancheros y empacadores, un puñado de politiqueros, aún hasta la Escuela Secundaria han caído bajo el ojo vigilante de El Malcriado. El Malcriado ha atacado y descubierto a los que no se han dirigido a los mejores intereses de nuestra comunidad, los que han mentido, deshonrado, y denegado al pueblo trabajador”.

(“El Fin de una Era”, editorial de *El Malcriado*, 15 de diciembre de 1965, No. 25)

Igualmente el Movimiento Campesino de la UFW tiene sus “buenos”; son los “amigos de la Causa”.

“La Causa... es asunto de más que de dinero. Si fuera asunto de dinero no más, los cientos de ministros, curas y trabajadores por los derechos humanos que viven en las ciudades grandes no tendrían interés en la huelga... nos han ayudado en nuestra lucha por la justicia porque tienen ganas de lucha por lo bueno y por lo justo”.

(“Quédese con su Guajalote, Sra. Radovich”, editorial de *El Malcriado*, 17 de noviembre 1965, No. 23).

EL ROL DEL ARTE Y EL FOLKLORE EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO

El movimiento campesino de la UFW, como todo auténtico movimiento social, ha creado su específico arte, folklore y simbología.

Como veníamos afirmando, la base principal hay que buscarla en la cultura mexicana, que es la cultura del grupo militante en la lucha campesina. Pero igual que los rasgos anteriormente apuntados (filosofía, religiosidad, mitos y valores), su arte y simbología ha sido “recreada”; no es simple copia o repetición; de hecho se han convertido en unas creaciones culturales específicas de la lucha campesina de 1965 a 1981, en un nuevo entorno, como es la sociedad norteamericana.

En los actos sociales de la UFW ha habido teatro, poesías, canciones, literatura, banderas, estandartes, pintura, prensa, sátiras, slogans, posters, botones, propaganda para carros, colecciones de sellos; todo ello puede decirse que ha sido propio y específico del movimiento campesino.

Hay que señalar dos especiales creaciones artísticas; *El Teatro Campesino*, de Luis Valdez, nacido en la Marcha-Peregrinación a Sacramento de 1966 y que desde entonces está recorriendo los Estados Unidos y otros países; y el periódico *El Malcriado*, que ha recogido no sólo información, propaganda, sino que ha desarrollado un arte especial, como las caricaturas de creaciones satíricas de “El Patroncito”, “Don Coyote” y “Don Sotaco”; igualmente las portadas de los primeros números de *El Malcriado* son de una belleza impresionante, generalmente de artistas inspirados en el arte mexicano.

Al teatro, literatura y pintura hay que añadir las poesías y los “corridos”; los versos y canciones de la huelga son conocidos hoy por los grupos militantes de los Estados Unidos y por la mayoría de los estudiantes chicanos.

Y existe antropológicamente algo muy importante, que los analistas sociales del movimiento de la UFW (la mayoría de ellos anglosajones) no han resaltado convenientemente; y es que la UFW ha tenido *su lengua propia*. El movimiento nació hablando español, gritó “Huelga”, recitó poesías y canciones en español, tienen su prensa, sus misas y sus concentraciones masivas en español. Esto no sólo le dió sentido de identificación de grupo y minoría social, sino que pudo hacer vibrar todos los resortes emotivos y valorativos del campesino mexicano y chicano; el movimiento campesino hubiera sido “otro” si se hubiera hablado en “inglés”; hubiera sido mejor o peor, pero totalmente distinto.

La lengua española en el corazón del movimiento no ha significado exclusiva —ni principalmente— un medio fácil de comunicación informativa, sino un reanimador vivencial de toda la herencia mexicana, que carga el campesino mexicano-americano. Las exigencias de la ampliación de la UFW y de la entrada de muchos miembros y voluntarios no hispano-parlantes, forzó naturalmente al bilingüismo; pero el movimiento y la huelga se han hecho en español traducidos al inglés.

A MODO DE CONCLUSION

La lucha de clases y la lucha cultural étnica

Podemos resumir los resultados de nuestra investigación en los siguientes puntos, que enunciaremos a modo de conclusiones.

La agricultura de California se ha caracterizado por la *concentración de la propiedad de la tierra* bajo formas históricas diferentes, que van desde la propiedad semi-feudal hispana a la corporación monopolista de los actuales *agribusiness*.

La propiedad de la tierra ha llevado consigo el *control social y el poder político* en manos de la clase propietaria de los terratenientes.

El trabajo campesino en California ha sido realizado siempre por una minoría racial o subclase social, que ha sido explotada y discriminada en relación con el resto de los trabajadores. Indios, chinos, japoneses, filipinos, "Okies" y "Arkies", mexicanos, han constituido la "cheap labor" del mercado humano campesino en California.

El conflicto social ha sido constante en los campos californianos, manifestándose como tensión dialéctica entre la clase propietaria y el trabajador agrícola en formas históricas diferentes, que van desde la resistencia india y el bandolerismo mexicano a los motines y huelgas del siglo XX.

El movimiento campesino en forma organizada ha nacido, y ha seguido desarrollándose, en la proporción en que ha sido implantado el proceso de industrialización agrícola, dando origen a la Unión Anarquista de los IWW en 1913, a la Unión Comunista de los CAWIU en 1933, y al Sindicato campesino de la UFW, nacido en 1965 y que sigue creciente hasta nuestros días.

El Movimiento Campesino actual en California, bajo el liderazgo sindical de la UFW, es un movimiento de *lucha de clases* entre la clase capitalista agraria y el proletariado industrial campesino.

El sindicato campesino chicano de la UFW no es un movimiento *comunista*, ni es un movimiento social *revolucionario*, porque no ataca lo básico del sistema capitalista: la propiedad privada, el trabajo asalariado, y el régimen democrático liberal; en este sentido la UFW es un movimiento *reformista democrático*.

El Movimiento Campesino californiano es igualmente expresión de un *conflicto cultural de una minoría racial discriminada*; debiéndose añadir al concepto de lucha de clases, la tensión de minoría racial y étnica, socialmente discriminada.

La organización sindical campesina de la UFW, de mayoría mexico-americana, bajo el liderazgo de César Chávez, es un movimiento *de revolución cultural* en sus símbolos, filosofía y valores, que son en parte contradictorios al "American way of life".

El movimiento campesino representa, en medio de la sociedad consumista de “robots unidimensionales”, *UNA ESPERANZA Y UN SIMBOLO* para todos los hombres de buena voluntad, que luchan por la liberación de los oprimidos en los Estados Unidos de América y en el mundo entero.

“... Ahora por todo el Valle de San Joaquín, por todo California, por todo el suroeste de los Estados Unidos, por dondequiera que haiga (sic) raza, por dondequiera que hayan campesinos, nuestro movimiento se va extendiendo como llamas a través de un llano seco...”

Cumpliremos nuestro propósito de hacer una REVOLUCION. Somos hijos de la Revolución Mexicana, que fue una revolución de los pobres buscando pan y justicia...

... Nuestra revolución no será armada, pero queremos que el orden que hoy existe se deshaga y que venga un nuevo orden social.

... Ha llegado la hora de la liberación del pobre campesino...

... Así lo dispone la Historia:

¡QUE SIGA LA HUELGA!
(Plan Campesino de Delano, California)

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Mi experiencia investigadora en los Estados Unidos ha sido de cinco años, estudiando el movimiento puertorriqueño y el chicano. Fruto de ello es mi obra, *Los más pobres en el país más rico; clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano* (Madrid: Editorial Encuentros, 1981); en ella trato ampliamente lo que aquí, de forma esquemática, sugiero. También he escrito sobre este tema en otras revistas similares españolas y latinoamericanas.
2. Sobre la historia social del campesinado en California puede consultarse la obra clásica de Carey McWilliam, *Factories in the Field* (Santa Bárbara and Salt Lake: Peregrine Publisher, 1971); de este mismo autor, sobre los mexicoamericanos *Al norte de México* (México: Siglo XXI, 1972). También pueden consultarse a Rodolfo Acuña, *América ocupada: los chicanos y su lucha de liberación* (México: Era, 1976); Pether Mathiessen, *Sal si Puedes: Cesar Chavez and the New American Revolution* (New York: Deil Publishing, 1969); y Jacques Levy, *Cesar Chavez; Autobiography of La Causa* (New York: W.W. Norton and Company, Inc., 1975).
3. El periódico *El Malcriado* era una publicación quincenal, que comenzó a publicarse a finales de 1964 por la Asociación campesina fundada por César Chávez. En los primeros años apareció solo en español, a partir de los setenta sería bilingüe. En los primeros años no se utilizaban los acentos; y la grafía, a veces, no era la usual; nosotros transcribimos los textos con acentos.

4. El Plan de Delano es un Manifiesto campesino que se compuso con motivo de la Marcha que tuvieron los huelguistas al Capitolio del Estado de California en Sacramento en 1966; se proclamaba en todas las ciudades por donde pasaba la marcha-peregrinación, de más de 400 kilómetros a pié, tanto en español, como en inglés.
5. *Utilizaré mucho las citas y testimonios*, tal como aparecen en *El Malcriado* u otros documentos, porque lo juzgamos antropológicamente y humanamente necesario para entender por dentro el sentir de los campesinos.